

Santiago, 21 de Abril de 1965

Señor  
Raúl Aylwin  
Coyaique.

Querido Raúl:

Me refiero a tu carta de 13 del presente, que acabo de recibir. En verdad, ignoro de adonde de adonde deduciría tu mamá que nosotros estuvieramos extrañados por silencio. Por lo menosigo no he estado, --- puesto que oportunamente recibí y te agradecí tu generosa ayuda, lo mismo que la que por mi intermedio enviaste a Andrés, que le entregué, y también supe por mi padre de tu llamado telefonico. No tienes pues, ninguna explicación que darmes. Por lo demás, aunque no hubieramos recibido noticia alguna, no podría yo haber dudado un instante de que tu estabas gozando y celebrando nuestro triunfo.

A la inversa, soy yo quién me siento obligado a explicarte mi negligencia en agradecerte en su oportunidad la contribución que me enviaste para la campaña. Estoy cierto que tu me habras perdonado la mala educación, sabiendo como los trabajos electorales absorbian mi tiempo.

El resultado de la elección plantea para Andrés y para mi un cambio importante en nuestra vida. Tendremos, aunque nos pese, que abandonar en gran medida nuestra profesión, para consagrarnos por entero al desempeño de la función parlamentaria. Esto entraña un inhegable sacrificio, pero lo hacemos con gusto pensando en que somos parte de un movimiento que ante si tan gran tarea que realizar.

Lo que a mi personalmente me agobia es la sensación de responsabilidad. La gente espera mucho de nosotros, especialmente los pobres. Y es muy poco lo que puede hacerse de inmediato, porque las limitaciones son demasiado grande.

Se engañan quienes creen que nuestra victoria todo está hallanado para cumplir integralmente nuestro programa. No sólo carecemos de total control del poder político, porque en el Senado estamos en minoría

Además, carecemos del poder económico; tenemos que estarle mirando la cara a la prensa; el país carece de recursos financieros y está demasiado encalillado. Todos estos son obstáculos. ¿Lograremos superarlos? Una de las cosas que más me preocupa es la de que mantengamos constante contacto con la opinión del pueblo. Que no nos ensimismemos en nuestros planes y desoigamos las voces de la calle. Por esto, no me canso de repetir a camaradas y amigos que nos digan lo que piensan, con franqueza, que nos indiquen los problemas. Que nos hagan sus críticas. Este pedido va también para ti. Confío en que ahora, con esta responsabilidad que tenemos, podamos reanudar aunque sea en pequeña parte nuestra correspondencia de antaño. Yo podré informarte brevemente, de cuando en cuando, acerca de las líneas profundas de lo que está ocurriendo. Tú, podrás enviarme periódicamente tus observaciones acerca de las críticas que merezca nuestra conducta de gobernantes, los problemas de la zona en que tu vives, las deficiencias o negligencias que notes y la opinión de la gente. Te ruego que lo hagas y me harás un gran servicio.

Saluda afectuosamente a Eliana y niños y recibe un cordial abrazo de tu primo,

PA/cf.